



Claro Intelecto
"Reform club"

2012

Techno. Tres años de silencio en el mundo de la música electrónica, a día de hoy, parecen pesar más que los gramos de mandarina consumida por el ex chófer de Guerrero. Mientras vientos huracanados como el dubstep, el revival disco en las pistas de baile o la vuelta del house más nostálgico destruye todo a su paso, los hay quienes llaman a la puerta tímidamente, enseñan la pata por debajo de la puerta para demostrar su identidad y balbucean con voz temblorosa su identidad. Es el caso del británico Mark Stewart, aka Claro Intelecto, (abstengámonos de realizar bromas tontas con su nombre durante la presente reseña, quien publica este 2012 su primer trabajo desde aquella irregular compilación de maxis, "Warehouse Sessions" (Modern Love, 09). Un trabajo, recordemos, en el que Stewart decidió romper con los ecos del inteligente techno Warpianos que delató en el magnífico "Neurofibro" (Ai Records, 04); concretamente virando hacia un techno de carácter germanófilo, eso es, con bases dub, paisajes góticos y con bombas mamilíferas marca de la casa (justo como la portada de la recopilación, con hombres forjando el hierro de la metalurgia alemana). Pero oya, Intelecto tampoco se ha atincherado en el sofá de su casa durante el litargo, como demuestran sus remixes a gente bien como The Black Dog u OCH. Declamamos que 2012 era el esperado retorno

del mancinismo, más específicamente el pasado febrero con el EP "Second blood", crujiente adelanto de "Reform club" -ambos publicados en el excelente sello holandés Delsin, es decir, abandono de lo que fue su principal fardo, Modern Love-. Un vinilo planchado con esmero en el que cuando uno depositaba la aguja en los surcos de la cara principal sabía de que se trataba el asunto: una línea de bajo reverberado, percusión requiriente y un sinte deador del now-age de fondo que suena apagado. Nada más, ni nada menos: Claro Intelecto en su esplendor, pero con el parecer una velocidad menor, quizás debido a la creciente influencia de uno de sus colegas de profesión más cercanos, Andy Scott. La fórmula para su tercer LP parece beber de la misma fuente que lo creó: seno Warehouse y su segundo álbum, el conectísimo "Metanarrative" (Modern Love, 08): los strings que ponen pelos como escarpas siguen ahí ("Reformed", paradójico título de un tema que bien podría figurar en el reverso de "Neurofibro"), el techno destrozado de contrastes metálicos y ensañador ("Band side"), los ambientes nebulosos y tensos que solo el de Manchester sabe plantear sin pillarse los dedos o, que, incluso, se atreve con algún tema cercano a la pista de baile (los claps juguetones de "Control") o bien al polo opuesto de la misma (dos piezas ambient monocrómicas esculpidas a golpe de piano, "Still here" y "Quiet life" que recuerdan al Leyland Kirby melancólico de "Eager to tear apart the stars"). El resultado final está claro Intelecto... perdón: un buen disco de techno en el que Stewart una con sus viejos trucos de magia las texturas húmedas de las nuevas producciones. Es decir, ni defrauda, ni enamora. Chimpún. **Beto Vidal**

Disco
"Sealand"

2012

Americana. Despiertan los primeros acordes de "Wide & free" y con ellos se eleva un puente directo entre Barcelona y Carolina del Norte, u Nueva Jersey, la melancolía de esta canción, que da sus primeros pasos de manera sobria y elegante, se subleva y acaba explotando en una canción que bien podría recordar a artistas del calibre de Ryan Adams u Neal Casal. Porque el discurso de Oso -banda cuyo génesis podemos encontrar a partir de algunos proyectos pertenecientes a la escena más underground de la ciudad y sus alrededores (Her Only Presence, Puerto Esperanza, Tetsu)- se basa precisamente en una sonoridad reconocida como el alt-country. En "Mountains" galopan a lomos de una rítmica folk & western en la cual irrumpen constantes cambios de estilo, acercándonos a referencias como Megalun. "Saperman's last words" es un medio tiempo al uso que, ayudado por un conjunto de melodías vocales muy pastoral, resalta un cocktail ideal para destampar las emociones atolondradas. **David Giménez**



Perfume Genius
"Pat your back N 2 it"

WARRNER / POP 2012

Sad songs. "Learning", el debut de Mike Hadreas, expuso como tabernas recándose al sol algunos de los traumas más arraigados en la psique del artista afincado en Seattle. Una obra soberbia sobre el desconcielo que, por dolorosa, encerraba en sí misma alguna leve esperanza de lograr extrapolar toda la aflicción del alma del artista. Error. Al menos por el momento. "Pat your back N 2 it" se presenta como una secuela de aquel. El piano sigue siendo, junto con su trémula voz, el gran protagonista de las piezas. Notas negras, pesadas, sacradas y apesadumbradas crean ambientes opresivos, donde a duras penas caben, sin apretarse unos contra otros, secretos demasiado dolorosos como para ser guardados. Barreras que nunca debieron cruzarse creando un subtexto que siempre regresa a cobrar su tributo. Nuevos matices ayudan al compingimiento del corazón del oyente, anotaciones sonoras entre las que destacan las baterías, trombones y la steel guitar de John Parish. Perfume Genius lo ha vuelto a hacer. Sublime conga. **David Giménez**

Niños Mutantes
"Náufragos"

2012

Pop-rock. Veteranos sin grandes ambiciones. Niños Mutantes repiten discografía, equipo de producción y estudio respecto a su anterior "Las noches de insomnio" (Ennie, 08). "Náufragos" es su octavo álbum y carece de la tensión de antes. Con la madurez empujan con fuerza influencias antes disimuladas como la del pop español de los sesenta (Nino Bravo, Los Brincos) y se percibe cierto grado de inercia en las canciones más flojas, algo que ellos intentan contrarrestar invitando a vecinos y amigos (Antonio Lomas

de Lon Meyers, Benín de Los Planetas, Raúl Bernal, Jimmy Gacía de Escorzo) y apenas consiguiendo a medias. Porque "Hundir la flota" o "Empezar de nuevo" son grandes canciones, dos nuevos himnos que suman a un repertorio ya extenso, pero, aunque "Náufragos" sea un disco que más que sobre hundimientos habla de salir a flote, lo nuevo de Niños Mutantes sugiere precisamente el pesar que intenta ahuyentar. El naufragio, en todo caso, sólo es parcial: aunque lenta y herida, la barca llegará a puerto. **Joan Cabot**



Portico Quartet
"Portico Quartet"

2012

Electrónica cinematográfica. Varias cosas han cambiado en el seno de la banda londinense Portico Quartet. La primera y más evidente es la marcha de Nick Mulvey, el encargado de tocar el hang, el curioso instrumento híbrido entre gamelan y gong. Los samples y Ken Vire, miembro sustituto, siguen aportando el instrumento. El otro cambio, todavía más importante, reside en el giro a la electrónica del cuarteto: uso frecuente de samples y sonidos digitales en lugar del recurrente sonido acústico del que hacían gala hasta la fecha, que sigue presente, pero no de forma tan obvia. Si en "Isla" (Real World, 09) los británicos jugaban a ser Terry Riley y a experimentar con el free-jazz, en el tercer disco de la banda homónimo que nos ocupa encontramos más manipulaciones sonoras ("Rubidium", "Sleepless"), vintes en modo loop como si Steve Reich estuviera poseído o percusiones tribales matemáticas ejecutadas por cajas de ritmo ("City of glass"). Un LP sólido que camina siempre de puntillas por el jazz cinematográfico y que evoca imágenes de aquellos días lluviosos en que sólo apetece mirar por la ventana el paisaje urbano. **Beto Vidal**

Pop
"Beard, wives, denim"

2012

Rock. El cuarto disco de Hovv, banda que comparte más de la mitad de su formación con Tame Impala, no es recomendable para aquellos que huyen de las discas intensas, que apuran el exceso. Con un sonido grueso, turbio, y sucio, acometan con espléndida inspiración un ejercicio de psicodelia rock que recoge lo mejor de la tradición del género realizando una respetuosa pero interesante actualización de sonido: las baterías sobrias de Led Zeppelin y Flaming Lips, los excesos lívricos de Syd Barrett y sus Pink Floyd, la imaginación melódica y etérea de The Beatles, y pequeños asomos de The Stooges, Bowie, The Kinks... El disco comete el pecado típico de este tipo de discos, el minutaje y las divagaciones sónicas rompen el ritmo de la escucha, pero, a pesar de todo, están salvablemente dosificadas, y qué quieren que les diga, un disco de psicodelia rock sin sus dosis de esparcimiento nihilista es como un disco de David Ghetta sin jambo. En cualquier caso, la pegada melódica y rítmica es inextinguible, con trallazos como "When it rains", "Sorry I was under the sky" o "You broke my cool". Al lero, Jesús Sáez

Sea Of Bees
"Orangefarben"

2012

Folk DIY. La singularidad de Julia A. Baeniger se escapa de todo marco mundo aparte, Jules compone (como partir de un fuero interno hecho de experiencias. Las va tejendo pieza fijando cada parte instrumental hasta un tejido sobre el que resbala su voz y apacible. El mosaico resultante, a más, es bello y abrumador. Con un ramzadora diferencia: allí donde "S the ravens" (Heavenly, 10) apareció y dolido, "Orangefarben" suena prodante, un telar tejido con vertemplativos y acordes melancólicos lleva a sus canciones la impronta de sabe somnol por encima de su dulzura que creció y se enorgullece de recordado. El segundo disco de Sea tiene una palabra para cada canción: ne sus títulos con un solo término, porque todo es único en el mundo. "Broken" inaugura espléndidamente melodías anaranjadas, que se en con el énfasis de cada estrobo. Lo solemnes que dan forma a "Take" campos de ensañación nítida. Después de retirado en el repiqueteo de "Gone" promete una deriva amigable con los horizontes. El interior compone de muchos relieves. Sólo darles forma para que afloren con suave contorno de una colina de m. **Albert Fernández**



Kemame
"Una araña a punto de comerse una mosca"

2012

Rock. Desde luego no se le puede renovar su constante inquietud. De "Superlun" extrema sello (y van...) y un nuevo baño de lustre y color que nueva entrega. Con la fuerza y madurez de Marina Gallardo haciendo contrapunto en las voces, esta nueva juega una vez más al descolaje, teando un extraño diálogo entre el musical, que funciona como una es viaje onírico entre múltiples voces, y visiones, como si de una sinfonía dora se tratara, y el piano lírico, que una inquietante línea entre la rozal belleza del absurdo. Exigentes pero sugente y misterioso, como casi s han resultado sus lanzamientos. Rama un disco corto (apenas siete temas) sugente, totalmente castido en que le sigue erigiendo como un con de tremenda personalidad al que no penta acercarse, y puede que en est con más razón que en ediciones p. **Jesús Sáez**

Harwater
"Inside the slugs"

2012

Pop alemán. El undécimo disco de torados Bernd Jochim y Ronald Lip el primero para Bureau B después